

Presencia de Juan Bosch en México*

Pablo A. Mariñez

En el ámbito latinoamericano, por su revolución liberal de finales del siglo XIX, por su revolución social de 1910-1920, así como por su política exterior, México ha podido constituirse en el espacio geográfico y simbólico para los perseguidos, políticos e intelectuales que han luchado o soñado con una patria libre, democrática, donde impere un Estado de derecho y de justicia social. Desde José Martí y José María Heredia hasta Tomás Borge y Gabriel García Márquez, pasando por Pedro Henríquez Ureña, Augusto César Sandino, Víctor Raúl Haya de la Torre, Fidel Castro, Ernesto Che Guevara y Rigoberta Menchú, en determinado momento de sus vidas estos connotados combatientes políticos y destacados intelectuales de América Latina y el Caribe se han dado cita y han encontrado en México no sólo apoyo sino también una valiosa fuente de inspiración ideológica, social y política. Y Juan Bosch, uno de los más prominentes luchadores por la democracia y la defensa de la soberanía nacional en República Dominicana durante el siglo XX, no podía ser la excepción.

La presente disertación tiene como objetivo explorar los vínculos políticos e intelectuales de Juan Bosch con México, en cuatro momentos diferentes de su vida: 1) los años de exilio y lucha contra la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo, en los que, como líder del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), visitó México de tres a cinco veces en busca de la solidaridad del pueblo y del gobierno mexicanos; 2) durante el breve periodo en que fue Presidente, en 1963, en el cual hizo una visita oficial a México, la primera realizada por un gobernante dominicano a dicha nación; 3) a raíz del golpe militar que lo derrocó, en 1963, y de la ocupación militar estadounidense de 1965, que impidió su retorno a la presidencia, y 4) a partir del regreso a México, desde la oposición, como líder del nuevo partido fundado por él a finales de 1973, el Partido de la Liberación Dominicana (PLD).

* Para la presente disertación hemos consultado el Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSRE); la hemeroteca de la Biblioteca Nacional, así como nuestro archivo y biblioteca personal. Agradecemos a la Lic. Beatriz Adriana Canseco Gómez por el apoyo brindado en la búsqueda de materiales en las referidas instituciones.

Además de combatiente político —condición que comienza a desarrollar desde 1939, durante su exilio en Cuba—, a partir de la década de los cuarentas Juan Bosch se consagra como escritor, con una obra literaria que le había permitido gozar de un amplio reconocimiento y prestigio en el mundo intelectual latinoamericano y del Caribe. México y su ambiente intelectual tampoco podían ser la excepción.

Este prestigio literario e intelectual le abriría las puertas al político en las más altas esferas del poder, moviéndose con una tensión permanente entre el literato y el político, hasta que, en la década de los sesentas, la intensidad de los acontecimientos políticos dio lugar a que en dicha tensión el político se impusiera sobre el literato, al menos en lo que a producción se refiere.

Ello queda muy bien reflejado en el desplazamiento que se produce en su producción intelectual en esos años, de la ficción a la obra científica, en los géneros de la historia, la política, la sociología y las relaciones internacionales.

En la década de los cuarentas, cuando Juan Bosch realiza sus primeros viajes políticos a México, ya su obra literaria recorría el continente en publicaciones diversas, además de ser traducida a varias lenguas europeas. Sin embargo, extrañamente, no obstante el ambiente intelectual que se vivía en este país, al parecer ninguno de sus cuentos fue publicado en México. Al menos hasta ahora no hemos localizado publicación alguna en esa época. Posiblemente la intelectualidad mexicana conociera su obra a través de las publicaciones que se realizaban en Cuba, así como en otros países latinoamericanos.

El laureado político y escritor dominicano Juan Bosch fue, ante todo, un auténtico latinoamericano y caribeño, además de ser también un prominente latinoamericanista y caribeñólogo, es decir, un estudioso de dichas realidades, con una amplia obra que así lo atestigua, fundamentalmente por sus aportaciones. Veinticinco de sus veintinueve años de exilio los vive en varios países del Caribe y América Latina, sobre todo en Cuba, Puerto Rico, Costa Rica, Venezuela, y en menor tiempo, en Bolivia y Chile; y el resto, la última etapa de su exilio (1966-1970), a raíz de la ocupación militar de Estados Unidos de su país (1965-1966), en España y Francia. Sobre algunos de estos países dejó una importante obra escrita. Tales son los casos de Cuba, *Cuba, la isla fascinante*, 1955; Puerto Rico, *Hostos el sembrador*, 1939 y *Mujeres en la vida de Hostos*, 1938; Venezuela, *Bolívar y la Guerra Social*, 1964 y *Simón Bolívar. Biografía para escolares*, 1961; Costa Rica, *Una interpretación de la historia de Costa Rica*, 1963; Bolivia, *El oro y la paz*, novela, 1957-1964.

Sobre la región del Caribe Juan Bosch dejó un texto, considerado hoy día un clásico en su género: *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, 1970; acerca de República Dominicana, país sobre el cual hizo incontables aportaciones, sólo señalaremos tres de ellas que consideramos capitales: *Composición social dominicana*, 1969; *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana*, 1964, y *Trujillo, causas de una tiranía sin ejemplos*, 1960. Sin embargo, en América Latina y el Caribe a Bosch se le ha conocido más, en cuanto a producción intelectual se refiere, por su obra literaria, el

cuento en especial. Aunque desde la década de los sesentas pasó a ser conocido también por su actividad política, en cambio, su producción en las áreas de la política, la historia, la sociología, las relaciones internacionales y la economía no ha tenido la misma difusión, si exceptuamos *El pentagonismo, sustituto del imperialismo*, 1968, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, 1970 y *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana*, 1964.

En síntesis, Juan Bosch constituye un caso singular como líder político latinoamericano y caribeño, entre otras, por las siguientes razones:

a) por su formación multi e interdisciplinaria, o quizás transdisciplinaria, que lo constituye en un verdadero humanista (poeta, escultor, literato y crítico literario, historiador, politólogo, sociólogo, economista e internacionalista);

b) por sus aportaciones al desarrollo de un pensamiento político propio, el *boschismo*, el cual se nutre y hunde sus raíces al menos en cuatro fuentes fundamentales, de manera predominante: el pensamiento hostosiano, así como el martiano, el bolivariano y el marxismo. Es interesante destacar que el acercamiento a cada una de estas fuentes del pensamiento se produce en coyunturas y países diferentes: a Eugenio María de Hostos, en Puerto Rico, en 1938; a José Martí, el Apóstol, en Cuba, en 1939; a Simón Bolívar, en Venezuela, en la década de los cincuentas; a Carlos Marx y Federico Engels, en España y Francia, entre 1967 y 1970;

c) por su capacidad organizativa y ejecutiva que lo llevó a fundar dos de los principales partidos políticos de República Dominicana en el siglo XX, el PRD y el PLD, los que en diferentes momentos han tenido la oportunidad de alcanzar el poder;

d) por la coherencia que demostró tener entre su pensamiento y su forma de vivir y actuar;

e) por su oratoria y capacidad discursiva, en lo que fue un gran maestro, que le permitió cautivar a sus interlocutores, así como establecer una amplia comunicación con el pueblo, de donde obtuvo, o al menos le fue reconocido popularmente, el título de *Profesor*;

f) porque posiblemente no exista en la región del Caribe, al menos en el siglo XX, otro político que haya luchado más intensamente por desarrollar un sistema democrático en su país, teniendo que transitar del pensamiento demócrata-liberal al marxismo y enfrentarse a las mayores adversidades: el exilio, el asilo, atentados, la cárcel, golpe de Estado, ocupación militar estadounidense y sucesivos fraudes electorales;

g) por su honestidad, sencillez y poco apego al dinero, que hicieron de su vida un paradigma de la dignidad, y

h) en último lugar, por su lucidez, capacidad analítica y de memorización, verdaderamente excepcionales.

En búsqueda de la solidaridad mexicana

Por diversos factores, el exilio dominicano en México durante la dictadura de Trujillo (1930-1961) fue muy reducido, al menos en comparación con el que existía en Cuba, Puerto Rico, Venezuela, Costa Rica y Estados Unidos. Era en estos países donde el exilio se encontraba mejor organizado y donde operaba más activamente, pero también era en ellos donde el tirano había ubicado a sus más efectivos agentes y pistoleros, para tratar de controlar o acallar a sus opositores, como hizo con algunos de ellos. México, sin embargo, no estuvo exento del operativo de los agentes del dictador. En septiembre de 1957 el doctor Tancredo Martínez, representante de Vanguardia Revolucionaria Dominicana, fue víctima de un atentado que estuvo a punto de costarle la vida. José Almoina, quien había sido secretario particular de Trujillo y radicaba en México desde 1947, fue asesinado en plena calle de esta ciudad en los primeros días de mayo de 1960 por pistoleros pagados por el tirano (cfr. los diarios mexicanos *El Universal*, 5 de mayo de 1960; *El Nacional*, 5 y 6 de mayo de 1960; *Excelsior*, 5 y 6 de mayo de 1960). Pero, al parecer, los agentes de Trujillo operaban en México ante todo porque "casi todas las revueltas políticas en la América Central y el Caribe tenían trepidaciones previas en la ciudad de Méjico (sic)" (Espaillat, 1967:149-150). México era el "sismógrafo más sensitivo del Caribe" (*Ibid*), como lo manifestó el general Arturo Espaillat, quien fuera jefe del Servicio de Inteligencia durante la dictadura. A los agentes de Trujillo se sumaban los servicios de inteligencia de Estados Unidos, que también les seguían los pasos a los líderes antitrujillistas, como se puede comprobar en los informes de mediados de la década de los cuarentas enviados al Departamento de Estado y recogidos más tarde en el libro *Los Estados Unidos y Trujillo* (Vega, 1982). Eran estas las condiciones en las que tenía que moverse Juan Bosch por el Caribe y América Latina, incluyendo sus viajes a México, donde también los servicios de inteligencia de Estados Unidos daban seguimiento a sus actividades.

Bosch, en sus 29 años de exilio, nunca residió en México –al parecer su más prolongada estancia fue de tres a cuatro meses, desde mediados de octubre o de noviembre de 1944 a finales de febrero de 1945; en cambio, mantuvo estrechos vínculos políticos, culturales e intelectuales con dicha nación, la que visitó con diferentes fines al menos en ocho o diez oportunidades. En uno de los despachos de su residencia en Santo Domingo, después de su retorno del exilio, en 1961, tenía una amplia foto de Emiliano Zapata; en otro despacho, una foto con Fidel Castro.

En el Congreso de la CTAL

A principios de la década de los cuarentas, la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo se fortalecía, después de superar un serio conflicto con Haití a raíz del asesinato de miles de haitianos en octubre de 1937 por órdenes del dictador, en territorio dominicano. En la solución a dicho conflicto participó México, como miembro de

una Comisión Permanente de Conciliación. En México, por su parte, en 1940 se produce una importante sucesión presidencial. El país daba pasos significativos en búsqueda de estabilidad política y de desarrollo de la institucionalidad, pero a su vez también parecían quedar atrás los años de profundas reformas sociales y políticas del general Lázaro Cárdenas (1934-1940) —años en los que el exilio republicano español recibió la más alta solidaridad de México— para inaugurar un nuevo gobierno, encabezado por el presidente Manuel Ávila Camacho, considerado por muchos especialistas como un conservador que difícilmente daría continuidad a las conquistas sociales y políticas alcanzadas durante el gobierno de Cárdenas.

Es en este contexto que, en 1941 y en plena Segunda Guerra Mundial, se produce la primera visita de Juan Bosch a México para asistir al 1er. Congreso de la Central de Trabajadores de América Latina (CTAL) como miembro de la delegación del Partido Revolucionario Dominicano, organización de la cual él había sido uno de sus principales fundadores en 1939, en Cuba, para combatir la dictadura de Trujillo (Piña-Contreras, 2000:55). Durante esta visita fue constituida la Sección de México del PRD. La solidaridad brindada por el Congreso de la CTAL fue crucial para el fortalecimiento del este partido ya que logró el apoyo del exilio dominicano en todo el continente, así como de los trabajadores de América Latina (Miolán, 1984:50).

Hospedado en el Hotel Regis, Bosch sostuvo reuniones con diferentes dirigentes sindicales, políticos e intelectuales. Fue en esa ocasión que hizo amistad con Vicente Lombardo Toledano, quien se encontraba emparentado con Pedro Henríquez Ureña pues la hermana del líder sindical, Isabel, se había casado en 1921 con el humanista dominicano.

En 1944, en un congreso del PRD celebrado en Cuba, Bosch había sido designado, a propuesta del Dr. Juan Isidro Jimenes Grullón (Bosch, 1984:4), "representante del movimiento antitrujillista en los países de América Latina". Bajo esta nueva responsabilidad, a Bosch le correspondería desplazarse permanentemente por los países de la región, en campaña de denuncia de la tiranía trujillista. Justamente a finales de ese mismo año, a mediados del mes de noviembre, todavía durante el gobierno de Ávila Camacho, Bosch fue enviado nuevamente a México por el PRD con el fin de denunciar y recabar apoyo contra la dictadura de Trujillo. En palabras del propio Bosch, su misión se resumía así: "Yo no había ido a México a comprar o buscar armas para llevar a cabo un levantamiento en la República Dominicana; había ido a iniciar una gira por América Latina denunciando la tiranía trujillista, sus crímenes y la explotación salvaje del pueblo y de las riquezas del país para beneficio personal de Trujillo. Eso era lo que había dispuesto la dirección que yo debía hacer" (1989:39). Por su parte, la prensa mexicana daba cuenta de esta visita en los siguientes términos:

Desde hace unos días se encuentra en México el escritor dominicano Juan Bosch, autor de numerosos libros de cuentos que han merecido el elogio de la crítica continental. La obra literaria de Bosch le ha ganado un sólido prestigio

y es de esperarse que el ambiente mexicano le inspire temas y escenarios para nuevos trabajos. De ser así, habrá un motivo más para regocijarnos por la presencia de tan distinguido escritor (*Hoy*, 30 de diciembre de 1944).

Este viaje, que era el segundo realizado a México en el curso de tres años, incluía también la visita a Guatemala y a Venezuela y fue posiblemente el de más prolongada permanencia en tierras mexicanas, además de ser algo controvertido. En efecto, el servicio de inteligencia de Estados Unidos, en reportes secretos del agregado militar en México, mayor Desmond Holdridge, le atribuye a Bosch una serie de gestiones, encuentros y acciones que el líder político dominicano tendría la oportunidad de aclarar y desmentir cerca de cuarenta años después. Tales son, entre otros, los siguientes señalamientos del mayor Holdridge: a) planes de comprar armas en México, b) vínculos con el presidente Ávila Camacho y el general Lázaro Cárdenas, c) expresiones de desprecio a Lombardo Toledano (Vega, 1982:112-118). Sobre dichos informes, en 1984 Bosch diría que:

Yo, que soy la persona que protagoniza lo que se cuenta en ese informe, lo leo y me asombro de que en documentos oficiales, por añadidura escritos y refrendados por funcionarios superiores (...) puedan decirse, y se digan, tantas mentiras, y además mentiras que no se justifican porque no obedecen a un plan político o militar; en dos palabras, porque son mentiras innecesarias (1984:9).¹

Ante el silencio estratégico guardado por Bosch, aún cuarenta años después de haber realizado ese viaje a México, y en ausencia de documentos que nos permitan conocer los resultados del mismo —ya que el líder político dominicano desmiente las aseveraciones del mayor Holdridge, pero en cambio no dice nada sobre los resultados de su estadía de más de tres meses en tierras mexicanas— más bien tenemos que leer los implícitos del discurso donde da cuenta de la visita que hizo a Guatemala con los mismos fines después de haber salido de México. Sobre su estancia en el país centroamericano Bosch dice lo siguiente:

Hacer una campaña denunciando la tiranía de Trujillo en Guatemala fue más fácil, y dio más resultados que la que hice en México, porque en Guatemala entré en relaciones con los hombres más importantes en la política del país, comenzando por el presidente de la República, pero también hice contacto con Jacobo Arbenz, que junto con el coronel Arana y Jorge Toriello había dirigido el levantamiento militar que sacó del poder a Federico Ponce, el heredero político de Ubico, pero además, en Guatemala no había embajador de Trujillo ni, hasta donde se supiese, algún guatemalteco que estuviese a su servicio (1989:39).

¹ Para una ampliación de las refutaciones de Bosch a los informes del servicio de inteligencia de Estados Unidos véase Bosch, 1984a y 1984b.

De donde inferimos, entre otros, los siguientes aspectos: 1) que Bosch no logró, al menos plenamente, los objetivos de su viaje en México; 2) que no pudo reunirse con el presidente Ávila Camacho ni con los más importantes políticos mexicanos,² en el supuesto de que esto formara parte de su meta;³ 3) que el Embajador dominicano y algún agente de Trujillo pudieron haber entorpecido su campaña de denuncia de la tiranía.

Cerca de cuatro años más tarde, a mediados de 1948, Bosch forma parte de la delegación que acompaña a Carlos Prío Socarrás (Piña-Contreras, 2000:76), como presidente electo cubano, en gira por México, Guatemala, Costa Rica y Venezuela.⁴ Bosch había sido nombrado secretario particular del alto dirigente político cubano, en su calidad de Primer Ministro de Cuba, funciones que seguiría cumpliendo durante la presidencia de Prío Socarrás. Tras el golpe de Estado de Fulgencio Batista, que derroca al presidente el 10 de marzo de 1952, Prío Socarrás se asila en México, desde donde le propondría a Bosch que se trasladara a residir allí con él, ejerciendo iguales funciones de secretario particular suyo, lo que Bosch se negó a aceptar pues, aunque le tenía mucho respeto y agradecimiento al amigo y ex presidente Socarrás, el líder político dominicano no se movía por intereses personales, sino por los que redundaban en beneficio del partido y la lucha antitrujillista. Bosch lo veía así: "Mis relaciones con Prío Socarrás, mientras estábamos él y yo en Cuba, se explicaban por lo que él podía aportar en la lucha del Partido Revolucionario Dominicano contra Trujillo, ¿pero qué podía hacer él a favor de la causa antitrujillista desde México, donde era un exiliado, o desde Estados Unidos, si decidía irse a vivir a aquel país?" (Bosch, 1986:62).

Los años cuarentas, sobre todo la segunda parte de esta década, quizá fueron los más difíciles para la dictadura de Trujillo, entre otros por los siguientes factores: 1) a causa de los cambios internacionales que se habían producido; 2) por la adversa correlación de fuerzas políticas en el área con motivo del ascenso a la presidencia de varios gobernantes demócratas; 3) por el desarrollo al interior del país de un fuerte movimiento opositor, y 4) porque a finales de los cuarentas se

² Veinticinco años antes, aunque en un contexto nacional e internacional diferente, a finales de 1929, Augusto César Sandino, quien se había trasladado a México para solicitar ayuda del gobierno mexicano para continuar su lucha armada en Nicaragua, tuvo que esperar varios meses para ser recibido por el presidente Emilio Portes Gil, lo cual se produjo después de la decisión del héroe nicaragüense de regresar a las montañas de las Segovias para continuar la lucha armada, y después de que algunos de los miembros de su delegación, como fue el caso del dominicano Gregorio Urbano Gilbert, capitán y segundo ayudante de Sandino, decidieron retornar a su país (Gilbert, 1979:258-290).

³ Existen todos los elementos para pensar que sí, ya que en los países de la región que visitaba Juan Bosch solía reunirse con los presidentes. Tales fueron los casos de Juan José Arévalo en Guatemala, Ellie Lescot en Haití, Rómulo Gallegos y Rómulo Betancourt en Venezuela, y José Figueres en Costa Rica, con la mayoría de los cuales tenía amistad.

⁴ Extrañamente, en sus escritos, al menos los que hemos podido consultar, Bosch no hace referencia a México en esta gira, que en buena medida al parecer fue propuesta y organizada por él mismo. Prío Socarrás, sin embargo, sí visitó México como presidente electo de Cuba, como hemos podido constatar en la prensa mexicana, pero entre los miembros de la delegación que lo acompañaba no se hace referencia de Juan Bosch.

produce la primera expedición armada contra Trujillo. Sin embargo, también esos fueron los años más difíciles para el exilio dominicano en la región. El dictador tenía operando una amplia red de agentes que seguían de cerca los pasos de sus opositores, y de inmediato le informaban de sus acciones. Trujillo operaba en todos los frentes, tanto en el ámbito nacional como en el campo internacional, con el fin de impedir que sus enemigos pudieran actuar y moverse libremente.

Los embajadores dominicanos en México durante los cuarentas fueron: Ramón A. Brea Messina, Gustavo Julio Henríquez, Pedro Troncoso Sánchez, Joaquín Balaguer y Héctor Incháustegui Cabral. En febrero de 1944, el Lic. Emilio Portes Gil, ex presidente de México, realiza una visita oficial al país, en calidad de Embajador Extraordinario, para participar en las festividades del Primer Centenario de la Independencia Nacional. Durante su estadía en la nación caribeña, Portes Gil sería colmado de todo tipo de atenciones y reconocimientos por parte del gobierno de Trujillo. A su regreso a México, Portes Gil, quien era nieto del dominicano Don Simón de Portes, hace declaraciones favorables al gobierno del dictador (*El Universal*, 14 de marzo de 1944).

En enero de 1947 José Vasconcelos visita República Dominicana, donde imparte algunas conferencias y escribe un prólogo para el libro *Meditaciones Morales*, de María Martínez de Trujillo, la esposa del dictador.

Fue en ese contexto, en los albores de la Guerra Fría, que el 2 de julio de 1947 al presidente de México, Miguel Alemán Valdés, le fue impuesta, en el Palacio Nacional de México, la condecoración de la Orden del Mérito "Juan Pablo Duarte" en el grado de Gran Cruz, Placa de Oro. La condecoración le había sido conferida por el gobierno dominicano, "en atención a los altos merecimientos que concurren en la personalidad del insigne mandatario mexicano" (Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, 1947). En el mismo mes de julio de 1947 una Comisión de la Confederación Nacional de Veteranos de la Revolución Mexicana viaja a República Dominicana para imponerle al presidente Trujillo la condecoración de Primera Clase de la Confederación Nacional de Veteranos de la Revolución Mexicana "en reconocimiento de sus actuaciones de destacado americanista" (*Ibid*).

En agosto de 1949 en el diario mexicano *Excélsior* se publica una extraña nota titulada "Juan Bosch se halla de incógnito en esta capital", bajo el seudónimo de Pedro Reyes, supuestamente fraguando "un nuevo ataque contra el gobierno del presidente Rafael L. Trujillo y Molina" (*Excélsior*, 8 de agosto de 1949). Decimos que extraña nota porque el autor de la misma, Ricardo Toraya, corresponsal de INS, dice que Bosch "se encuentra de incógnito en la ciudad de México", pero Toraya de inmediato agrega que el luchador político dominicano le concedió "una entrevista exclusiva" en la que "manifestó que se fragua un nuevo ataque contra el gobierno del presidente Rafael L. Trujillo y Molina". El periodista continúa señalando que: "Tras el disfraz de un pelo negrísimo que usa Bosch (cuyo pelo natural ha encanecido) reveló que su incógnito se debe, en parte, a que viene a coordinar los esfuerzos de miles de mexicanos que están

dispuestos a liberar al pueblo dominicano de la dictadura del señor Trujillo". La nota señala que "Bosch no pudo ocultar que en México principia un largo recorrido de adhesión revolucionaria, que evidentemente busca simpatías en las repúblicas vecinas del Mar Caribe". La referida nota de *Excelsior* aparece justamente mes y medio después de producirse una expedición armada contra la dictadura de Trujillo, cuando el tirano se encontraba tratando de armar el expediente para acusar ante organismos internacionales a algunos países de la región por haber brindado apoyo a los exiliados dominicanos.

En ese periodo, de febrero de 1948 a diciembre de 1949, el Embajador dominicano en México era el Dr. Joaquín Balaguer, quien se convertiría años después en un acérrimo opositor de Juan Bosch, arrebatándole en varias ocasiones el triunfo electoral mediante procedimientos muy cuestionables. En realidad, desde los años en que el autor de *La Mañosa* luchaba en el exilio contra la dictadura de Trujillo, Bosch y Balaguer representaban proyectos políticos nacionales antípodas. Bosch era un liberal –defensor incansable de la soberanía nacional– que deviene en marxista, continuador de los ideales del patricio Juan Pablo Duarte, del prócer Gregorio Luperón y del también liberal Ulises Francisco Espaillat; Balaguer, en cambio, un conservador vinculado a intereses foráneos y continuador, a su vez, de la trayectoria de los anexionistas Pedro Santana y Buenaventura Báez, así como también del dictador Rafael Leónidas Trujillo, con quien colaboró durante los 31 años que duró su régimen.

En agosto de 1950 la Embajada Dominicana en México indicaba en un *memorandum* que Juan Bosch había acompañado, en su reciente visita a México, al señor José Figueres, ex presidente de Costa Rica, en cuyas manos "parece reposar hoy la coordinación de los movimientos revolucionarios del Caribe". En el *memorandum* la Embajada Dominicana hace un detallado recuento de las supuestas actividades conspirativas de los exiliados, tanto en Nueva York como en Cuba, indicando que "como podrá apreciarse los revolucionarios están utilizando a México como punto de reunión y no sería improbable que un buen día de estos volvieran por aquí para ponerse en contacto de nuevo con los elementos que se han señalado" (Archivo Histórico de Relaciones Exteriores, AHRE, III-5454-6).

En los diversos escritos de Bosch sobre ese periodo no hemos podido localizar ninguna referencia a tales viajes. Pero independientemente de la veracidad o no de estas supuestas visitas de incógnito a México, sin duda alguna que en el PRD de la década de los cuarentas Juan Bosch, por su prestigio literario, intelectual y político, así como por su convicción democrática y liberal, profundamente nacionalista, era quien podía tener mejor comunicación con el mundo político e intelectual mexicano de esa época; con el México revolucionario que estaba dando figuras cimeras en el campo intelectual y artístico como Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán, Diego Rivera, Alfonso Caso, Vicente Lombardo Toledano, David Alfaro Siqueiros, Jaime Torres Bodet y José Gorostiza, entre otros; con el México que había dado a un Benito Juárez y a un general Lázaro Cárdenas; con el México que había acogido como a uno más de los suyos, al humanista dominicano Pedro Henríquez

Ureña. Si Juan Bosch, con toda su trayectoria y vínculos internacionales, no lograba tener acceso a la esfera de poder, o a los sectores intelectuales, que en su mayoría eran antitrujillistas, difícilmente otro dirigente del PRD de esa época hubiera podido hacerlo.

En 1939 ya Bosch había estudiado, entre otras, las Constituciones de América Latina y de Europa, entre ellas la mexicana que, según él, "en ciertos aspectos era tan progresista en el orden social como la de Chile" (1989:26); estudio que le serviría de base para el trabajo que le había sido encomendado para la redacción de la Constitución de 1940, misma que alcanzaría notoriedad internacional como la más progresista de Cuba en su época, y que al ser derogada por la dictadura de Batista se convertiría en la bandera de lucha del movimiento revolucionario encabezado por Fidel Castro. Veintitrés años más tarde, al llegar Juan Bosch a la presidencia de República Dominicana, fue aprobada la Constitución que, de igual manera, sería considerada la más avanzada en la historia dominicana, y del mismo modo, al ser derogada tras el golpe de Estado que lo derrocó en septiembre de 1963, motivó a que se desarrollara un movimiento guerrillero en el país a finales de ese mismo año, el cual fracasó, y posteriormente llevó a un grupo de civiles y militares a defenderla hasta las últimas consecuencias dando lugar a una guerra civil y a la ocupación militar estadounidense de 1965. El movimiento cívico-militar fue conocido de inmediato como "Movimiento Constitucionalista", en referencia a la Constitución de 1963 del gobierno de Juan Bosch.

La década de los cincuentas fue particularmente difícil para el exilio dominicano, sobre todo para los líderes del mismo. Por razones que no logramos explicar, México parece haber estado fuera del circuito de países de la región donde el liderazgo del exilio antitrujillista, encabezado por Bosch, acude a solicitar apoyo y a denunciar la dictadura. En algunos años de dicha década hay un claro desplazamiento del liderazgo antitrujillista hacia Venezuela y Costa Rica. Pero en determinadas coyunturas de ese periodo tampoco fue posible operar en estos últimos países. Sin embargo, no deja de resultar extraño que Juan Bosch, quien tuvo que salir de Cuba después del golpe de Estado de Fulgencio Batista, en marzo de 1952, y posteriormente de Costa Rica, por presiones de Anastasio Somoza y de la OEA, se viera en la necesidad de irse a Bolivia y a Chile, países muy distantes y aislados del escenario natural de lucha política que era el Caribe. En La Paz, donde vivió seis meses, y aunque tenía amistad con el vicepresidente Hernán Siles Suazo, Bosch confiesa que:

La Paz estaba demasiado lejos de la República Dominicana para que los que dirigían la política boliviana pudieran tener interés en involucrarse en lo que estaba sucediendo en mi país. Es más, durante mi estancia en Bolivia yo me sentía, hablando de Trujillo y de su dictadura, que vivía flotando en un vacío agobiante porque ni siquiera podía escribirles a los compañeros de la dirección del Partido que vivían en La Habana debido a que no sabía si una carta mía llegaría a sus manos o a las del comandante Ugalde Carrillo (*Ibid*:66).

En Chile, sin embargo, su estadía fue mucho más provechosa ya que al menos pudo publicar varios libros y compartir con un interesante círculo intelectual y político del socialismo chileno, encabezado por Salvador Allende y Clodomiro Almeida, con quienes estableció una estrecha amistad; no obstante, también allí Juan Bosch se encontraba apartado de su escenario de lucha. Por eso llega a manifestar que "La vida que yo hacía en Chile no tenía sentido para mí", razón por la cual, a pesar de continuar la dictadura de Batista, a finales de 1955 Bosch tuvo que optar por regresar a Cuba, aún corriendo los riesgos de la represión, que podía costarle la vida. Ante esta situación nos surgen una serie de interrogantes: ¿por qué Bolivia y Chile —que sacaban a Bosch del escenario político natural de lucha— y no México? ¿Por qué razón podía operar en México, como lo hizo, la lucha antibatistiana del exilio cubano bajo el liderazgo de Fidel Castro, y no la lucha antitrujillista dominicana bajo el liderazgo de Juan Bosch? En síntesis, ¿cuáles habrían sido los factores que impidieron a Bosch optar por México cuando tuvo que tomar la difícil decisión de abandonar Costa Rica y buscar un tercer país dónde refugiarse? Tales interrogantes demandan profundizar en la investigación.

La visita a México como Jefe de Estado

Después de un intenso activismo político y de peregrinar por varios países latinoamericanos, sin estar exento de persecución, varias detenciones y encarcelamientos —como los sufridos en Cuba a raíz del derrocamiento en 1952 del presidente Prío Socarrás a manos de Fulgencio Batista; o en 1953, al ser acusado de haber participado junto a Fidel Castro en el asalto al cuartel Moncada, y tras radicar en Bolivia, Chile, Venezuela y Costa Rica—, Juan Bosch regresa a República Dominicana en octubre de 1961, una vez desaparecido Trujillo.

Un año y dos meses después de llegar al país, el 20 de diciembre de 1962, obtiene un triunfo arrollador en las elecciones presidenciales, como candidato del PRD, con cerca del 60 por ciento de la votación. Es el primer presidente elegido en el país democrática y libremente después de 37 años. A la toma de posesión asistieron connotados líderes políticos de la región muy cercanos a Bosch en sus años de exilio y de lucha antitrujillista, entre los que podemos citar a: Rómulo Betancourt, presidente de Venezuela; Francisco José Orlich, presidente de Costa Rica; Ramón Villeda Morales, presidente de Honduras; Sir Alexander Bustamente, primer ministro de Jamaica; Lindon B. Johnson, vicepresidente de Estados Unidos; Luis Muñoz Marín, gobernador de Puerto Rico y José Figueres, ex presidente de Costa Rica.

Invitado por el presidente Adolfo López Mateos, Juan Bosch es el primer Jefe de Estado dominicano en realizar una visita oficial a México, en septiembre de 1963. Con esta visita ambos países reanudan sus relaciones diplomáticas, que se habían visto muy distanciadas y tensas durante la dictadura de Trujillo, al menos en los últimos años, al grado de llegar a la ruptura en agosto de 1960. Al descender del avión que lo traslada de República Dominicana, el 14 de septiembre, con

una comitiva de 26 personas, Bosch declara que: "Todos cuantos creemos en las libertades públicas y la justicia social consideramos a México como el hogar de nuestros mayores. Madero y Zapata fueron los padres de la revolución democrática en la América Latina" (*Diario de Yucatán*, 15 de septiembre de 1963).

En su discurso de bienvenida, el presidente López Mateos recibió a su invitado oficial con estas palabras:

Queda cumplida una de las profundas aspiraciones de la democracia mexicana: reanudar el libre diálogo con una de las naciones hermanas más queridas del continente americano: la República Dominicana, que a los vínculos de nuestra común estirpe añade la prosapia de su historia. Saludamos en su persona a un pueblo que ha luchado durante años, en medio de la mayor adversidad, por conquistar su plena independencia en lo internacional y por establecer en lo nacional la democracia y lograr la justicia social. Saludamos también en usted al intelectual y al maestro que, haciendo honor a la tradición de los mejores hombres que en nuestra América han trabajado al servicio de las letras, ha sabido estar con su pueblo y acudir al servicio de su república en el momento que ésta lo ha requerido.

El presidente Juan Bosch, por su parte, además de agradecer la cooperación ofrecida se refiere a la importancia de la Revolución Mexicana para los pueblos latinoamericanos, a los peligros de la amenaza de una guerra nuclear en el contexto internacional y a la necesidad de lograr la unidad de nuestros pueblos; comenta, a su vez, un emotivo recuerdo de infancia como muestra de los múltiples vínculos históricos que hermanan a los dos países:

En el más lejano recuerdo de mi infancia hay un episodio que por fuerza de sentimiento necesito evocar esta noche: cabalgando sobre los palos de escoba que nos servían de corceles, un grupo de niños salía todos los días desde mi pequeño pueblo, La Vega, hacia el fabuloso Guanajuato de México. ¿Y sabe usted, señor Presidente, por qué hacíamos cada día varias veces ese viaje increíble e imposible? Porque Guanajuato era mentado en un corrido de la Revolución, y la Revolución Mexicana había llegado a la pequeña tierra dominicana no sólo en noticias para los mayores, sino además en la apasionada música de este gran pueblo, y la música es un lenguaje para los adultos y para los niños (AHRE, III-2892-5).

En esta visita del presidente Juan Bosch, aunque no se firmaron tratados, fue emitida una Declaración Conjunta (AHRE, III-2892-5) en la que se sentaban las bases para desarrollar una verdadera política de cooperación, incentivar los intercambios culturales y fomentar el comercio entre dichos países; a la vez se expresaba la coincidencia que ambos Jefes de Estado tenían en lo referente a la política internacional, así como a los principios democráticos. Pero esta visita guarda además un carácter simbólico muy especial, que generalmente ha pasado desa-

percibido. El Primer Mandatario dominicano había sido invitado a visitar México del 14 al 17 de septiembre, fecha conmemorativa del 153 aniversario de la Independencia Nacional Mexicana, y por lo tanto a acompañar al Jefe de Estado mexicano en el Palacio Nacional la noche del 15 de septiembre al momento de repicar las campanas y dar el "Grito" de Independencia,⁵ acto que, al margen de las delegaciones oficiales de países invitados, el Presidente mexicano no suele compartir con ningún otro Jefe de Estado.⁶

En la ceremonia de intercambio de regalos, realizada en la casa presidencial de Los Pinos, el mismo día de su llegada, el 14 de septiembre, al hacerle entrega del segundo de los regalos a su invitado de honor, el presidente López Mateos manifestó:

Y otro [regalo] para nosotros de alto valor simbólico: es una reproducción de la Campana de Dolores con la que el Cura Hidalgo llamó al pueblo mexicano a la Independencia. En 1960, en el 150 aniversario de nuestra Independencia, se mandó fundir una reproducción de la Campana de Dolores para cada una de las capitales de los Estados, con el mismo tipo de bronce y plata que tiene el original, el cual haré sonar mañana en la noche, como parte del ritual de la ceremonia de nuestras Fiestas Patrias. Acéptela usted, como un símbolo de lo que deseamos para todos: independencia y libertad (AHRE-III-2892-5).

Entendemos que México, honestamente, quería hacer expresivo el alto honor con el que se recibía al mandatario dominicano, así como la firme voluntad política de estrechar relaciones con la República Dominicana. Bosch, por su parte, al aceptar la invitación —que por cierto constituyó la única visita oficial realizada al extranjero en su calidad de Jefe de Estado— en las difíciles condiciones políticas por las que atravesaba su gobierno, ante el asedio de la oligarquía local, vinculada a intereses foráneos para derrocarlo, lo hacía, entre otras cosas, como un gesto de buena voluntad, de estatura como estadista⁷ y de reconocimiento a México por todo el apoyo que había recibido el país en su lucha contra la dictadura de Trujillo, en la cual él había sido el líder más destacado en el exilio.

⁵ El presidente Juan Bosch participó en las actividades de la celebración de la independencia nacional, como en la ceremonia en la Columna de la Independencia, el día 16 en la mañana, y presenció el desfile militar desde Palacio Nacional.

⁶ La revista *Todo* (26 de septiembre de 1963:5), al reseñar la actividad señalaba que "la significación de México en el ámbito universal estuvo subrayada, en este acto, con la presencia del señor presidente de la República Dominicana, doctor Juan Bosch, de su distinguida esposa y de su brillante comitiva".

⁷ "Voy a México porque un presidente no puede negarse a aceptar invitaciones que representan un honor para el país, no para él. El gobierno de México ha invitado en mi persona a la democracia dominicana, y la democracia dominicana no puede ofender a un país hermano negándose a aceptar la invitación" (Bosch, 1988:369-372).

México ante el golpe de Estado y la ocupación militar estadounidense

El 25 de septiembre, pocos días después de regresar a República Dominicana, Bosch sería derrocado por un golpe de Estado. Con éste, el proceso de transición a la democracia en el país sufría un duro revés, del que difícilmente comenzaría a recuperarse varias décadas después. Bosch, en rigor, era víctima de la intensidad que alcanzaba la Guerra Fría en el Caribe, donde los sectores de poder encabezados por Estados Unidos habían desarrollado el "síndrome de Cuba", y pasaban a ver y encontrar elementos de "comunismo" en líderes políticos que, como Bosch, en realidad eran profundamente democráticos, republicanos, defensores de la soberanía nacional, y por lo tanto no fácilmente manejables por Estados Unidos.

El 23 de septiembre de 1963, dos días antes del golpe, el Ballet Folclórico del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), invitado por el presidente Juan Bosch al país, había tenido una exitosa presentación a la que asistió el mandatario dominicano. Al día siguiente, el ballet realizó una función dedicada a las Fuerzas Armadas en la Base Aérea de San Isidro, donde se fraguaba el golpe militar (*Novedades*, 27 de septiembre de 1963).

Tras el golpe, acogiéndose a los principios de su política exterior, sustentada en la Doctrina Estrada (Roel, 1978), México retira a su Embajador en el país, lo cual implicaba una ruptura de relaciones; la Cámara de Diputados, tras algunas discrepancias presentadas por el Partido Acción Nacional (*Atisbos*, 27 de septiembre de 1963; *Novedades*, 27 de septiembre de 1963), condena el golpe y "hace patente su simpatía al presidente Juan Bosch"; la prensa mexicana destaca los acontecimientos en primera plana y ofrece una amplia cobertura de los mismos condenando en sus editoriales el golpe militar (*Diario de la Tarde*, 25 de septiembre de 1963; *Últimas Noticias*, 25 de septiembre de 1963; *Universal Gráfico*, 25 de septiembre de 1963; *Prensa*, 26, 27 y 28 de septiembre de 1963; *Ovaciones*, 26 y 27 de septiembre de 1963; *El Día*, 27 de septiembre de 1963; *Diario de México*, 27 y 28 de septiembre de 1963; *Novedades*, 28 de septiembre de 1963; *Excélsior*, 28 de septiembre de 1963; *El Universal*, 28 de septiembre de 1963). La Federación Obrera Revolucionaria (FOR) emite un comunicado censurando la asonada militar en los términos siguientes:

El derrocamiento del presidente Juan Bosch en la República Dominicana, realizado por militares, es un serio revés para la democracia en América Latina y concretamente para la vida de esa hermana República (...) Como trabajadores preocupados por el progreso y la justicia social y atentos a los acontecimientos que de una u otra forma influyen en la vida del género humano, nosotros, Federación Obrera Revolucionaria, reprobamos el golpe militar en la República Dominicana y hacemos responsables de él a las castas militares, latifundistas y clericales, así como a las fuerzas del imperialismo norteamericano, porque ellas y no otras han sido las culpables de ese golpe militar (*El Día*, 28 de septiembre de 1963).

En 1964, aunque de muy bajo perfil, México reanuda las relaciones diplomáticas con el país caribeño. Bosch, desde el exilio en Puerto Rico, realiza una intensa actividad con el objetivo de recuperar el poder, labor que culmina con el movimiento armado cívico-militar y a la vez escribe un libro que constituye el primer análisis de la crisis dominicana. El libro, *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana*, sería publicado en 1964 en México por el Centro de Estudios y Documentación Sociales, A. C. El descontento popular y las manifestaciones de protesta contra el gobierno *de facto* en el país, con un Triunvirato encabezado por el Dr. Donald Reid Cabral, se había generalizado a finales de 1964 y principios de 1965. El 24 de abril de 1965 un grupo de militares y civiles intenta recuperar el poder mediante un golpe de Estado para reponer en la Presidencia de la República a Juan Bosch, quien se encontraba exiliado en Puerto Rico. Sin embargo, para ello el movimiento constitucionalista tuvo que librar una dura lucha armada en contra del neotrujillismo y de la oligarquía nacional hasta lograr derrocarla a los pocos días, el 28 de abril. Cuando esto ocurre, de inmediato el presidente de Estados Unidos, Lyndon B. Johnson, ordena la intervención militar de los infantes de la Marina de Guerra para impedir el restablecimiento de la Constitución de 1963 y con ello el retorno de Juan Bosch a la Presidencia.

Al producirse tales acontecimientos, el líder político dominicano salta a las primeras páginas de la prensa internacional, y lo hace de manera muy especial en México donde los medios de comunicación dan un amplio seguimiento a la agresión armada. Algunos enviados especiales brindan información de primera mano al pueblo mexicano, con reportajes y entrevistas a los más connotados líderes constitucionalistas como el mismo coronel Francisco Caamaño Deñó, quien dirigía la resistencia armada contra las tropas de ocupación en calidad de Presidente Constitucional (Suárez, 1965:8; 1965a:32-33).⁸

Nuevamente en el exilio —esta vez en España y Francia, de 1966 a 1970— Juan Bosch realiza su mayor producción intelectual, aunada a una evolución en su pensamiento que lo llevaría a visitar una serie de países socialistas, declararse marxista y realizar profundas críticas a la política exterior de Estados Unidos (Bosch, 1968; 1980), así como a la democracia representativa (Bosch, 1971), sistema por el cual él había luchado a lo largo de toda su vida. Dentro de los libros escritos en este periodo, uno de ellos, *El pentagonismo, sustituto del imperialismo*, sería publicado en 1968 en México por Siglo XXI Editores.

⁸ Cfr. Luis Suárez (1965). "Quiero asegurar al presidente y al pueblo de México que nuestra lucha es eminentemente democrática y que peharemos hasta el último hombre, dice a Siempre!, en exclusiva, el Cor. Caamaño". Meses después, el coronel Caamaño envía, de su puño y letra, un testimonio de gratitud al pueblo mexicano: "Doy gracias a todos aquellos mejicanos que con su apoyo ayudaron a los combatientes constitucionalistas, pues fue precisamente el apoyo moral de muchos pueblos de América y del mundo una gran ayuda para nuestra lucha. Sto. Domingo, 10 de septiembre de 1965". Cfr. Luis Suárez (1965a), "Agradecido a México, Caamaño da su versión y explica su conducta futura. La lucha no termina: ¡vigilamos!".

Durante la ocupación militar estadounidense a República Dominicana, en 1965, el ex presidente Juan Bosch tuvo la oportunidad de escuchar la posición de los representantes del gobierno de Estados Unidos, como él mismo señalaría posteriormente:

Yo oí al presidente de los Estados Unidos, país líder de la tal democracia representativa, mentir como sólo mienten los seres más abyectos; oí a él y senadores, diputados, altos personajes y a la radio oficial de los Estados Unidos acusar a la revolución democrática del pueblo dominicano de criminal y salvaje; vi a la soldadesca norteamericana llegar a Santo Domingo armada hasta los dientes para bombardear a la ciudad más vieja de América, para aniquilar el impulso creador de nuestro pueblo y para exterminar, como se hace con las fieras, a los luchadores democráticos dominicanos (...)

Bosch agrega, a su vez, que veía a la nación caribeña atropellada "por soldados latinoamericanos, enviados a nuestro país para justificar el crimen de los Estados Unidos, que habían violado tratados hemisféricos y no querían ni podían quedarse solos ante la conciencia del mundo como autores de esa violación" (Bosch, 1980:39-40).

Al mismo tiempo, el líder dominicano también tenía conocimiento de la posición del presidente de México, Gustavo Díaz Ordaz, cuando el 6 de mayo de 1965 expresara que: "El pueblo y el gobierno de México están unidos en la convicción de que a los dominicanos, y sólo a los dominicanos, corresponde decidir acerca de su forma de gobierno y en general sobre su futuro, sin interferencia alguna, directa o indirecta, abierta u oculta, que provenga del exterior" (Secretaría de la Presidencia, 1965).

De igual manera, Bosch sabía que el gobierno mexicano se había pronunciado en contra de la resolución intervencionista tomada en la X Reunión de Consulta de la OEA, y conocía también las expresiones de solidaridad de los más connotados líderes políticos mexicanos como el general Lázaro Cárdenas (Cárdenas, 1965:9), el Dr. Jaime Torres Bodet y el Ing. Jorge L. Tamayo, entre otros muchos, y de los gobernadores de todos los estados del país (Secretaría de la Presidencia, 1965) dando su respaldo a las declaraciones del presidente Díaz Ordaz en apoyo al pueblo dominicano; lo mismo que las manifestaciones estudiantiles y populares en repudio de la ocupación militar.

Quizás por ello, cuando a principios de 1967 un grupo de estudiantes dominicanos en Madrid nos dirigimos a la residencia del profesor Juan Bosch –un modesto departamento, muy próximo al estadio de fútbol "Santiago Bernabéu"–, para solicitarle que dictara una conferencia en el marco de las actividades de la Semana Dominicana, a celebrarse en febrero del mismo año en conmemoración del 123 aniversario de la independencia nacional, el ex presidente sólo acepta hacerlo en el Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe, por sus vínculos con México. Los demás auditorios propuestos por nosotros, como la Casa de Brasil, o la de Colombia, pertenecían a colegios mayores representativos de

países latinoamericanos que habían apoyado la ocupación militar de Estados Unidos enviando tropas. Así nos lo hizo saber el líder político dominicano. La conferencia "República Dominicana: el país de la arritmia histórica", celebrada en el Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe, fue todo un éxito, muy bien acogida por el *auditorium* y por la prensa madrileña.

La vuelta a México, desde la oposición

En diciembre de 1974, once años después del golpe de Estado que lo derrocó, Bosch viaja nuevamente a México (Piña-Contreras, 2000:55). En esta ocasión por primera vez no lo hace como dirigente del PRD, partido al que había renunciado en 1973, sino en representación del Partido de la Liberación Dominicana (PLD) (Bosch, 1989) que él había fundado a finales de 1973, acorde con sus nuevas concepciones ideológicas que lo habían llevado al marxismo. Durante esta visita imparte una conferencia en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y es recibido por el presidente Luis Echeverría. México era el primer país en una larga gira de cerca de dos meses que incluía Bruselas, para participar en el Tribunal Russell II, del que era juez. En esa ocasión Bosch estuvo una semana en México donde, como él mismo señala: "se nos recibió con todas las atenciones que se tienen en todas partes para las personas que hayan sido jefes de Estado y donde sostuvimos muchas reuniones con mexicanos y con extranjeros, sobre todo con exiliados argentinos, chilenos, haitianos y de otros países de América" (Bosch, 1975:8-9).

El objetivo central de la gira en México, como en otros países, era hacer un detallado estudio de la situación política, en especial del gobierno y los partidos políticos, labor que realiza y publica en un pequeño texto, *De México a Kampuchea*, en 1975. Juan Bosch estaba en plena búsqueda de las aportaciones partidarias existentes en la región, y con toda seguridad que la experiencia recogida en México –tanto a escala de los propios partidos de dicho país, como de la adquirida con los exiliados políticos latinoamericanos que allí residían– nutriría los esfuerzos organizativos del PLD.

En efecto, los años restantes de la década de los setentas fueron básicamente de organización del PLD, concebido como un partido de cuadros, de militantes –en oposición al PRD que era un partido de masas–, para lo cual era necesario iniciarse en un Círculo de Estudio de donde se podría ascender a un Comité de Base, y de ahí a un Comité Intermedio hasta llegar al Comité Central y al Comité Político. Por ello, para Bosch: "El PRD es la prehistoria del PLD, y sin esa prehistoria no habría un PLD" (Bosch, 1989:173). Ello implicaba, entre otras cosas, la creación de órganos de difusión como el periódico *Vanguardia del Pueblo* y la revista *Política: teoría y acción*, que estarían llamados a jugar un papel clave en la formación política de los miembros del partido a través de los Círculos de Estudio.

Mientras en dicho periodo éstas eran las tareas fundamentales de Bosch en el PLD, en las elecciones presidenciales de mayo de 1978 el PRD logra desplazar del

poder a Joaquín Balaguer, quien lo había retenido desde 1966 mediante procedimientos electorales muy cuestionables. Se abría, así, una nueva etapa en la política dominicana, etapa de transición a la democracia en la que el PLD estaba llamado a jugar un destacado papel como partido de oposición.

En lo que a las relaciones diplomáticas se refiere, a finales de 1980 el presidente Antonio Guzmán hace una visita oficial a México, y dos años después, en octubre de 1982, el presidente José López Portillo hace lo mismo a República Dominicana. Era la primera visita oficial que un gobernante mexicano realizaba al país.

Es en ese contexto que en septiembre de 1982 Bosch viaja a México para participar, en su calidad de miembro del Comité Permanente del "Diálogo de las Américas", en el "Encuentro de Intelectuales Latinoamericanos y Norteamericanos. Diálogo de las Américas". El evento, que contó con la participación de los más destacados intelectuales de América Latina y Estados Unidos, fue inaugurado por el presidente López Portillo en el Palacio de Bellas Artes, acompañado de Juan Bosch, Jorge Castañeda, Pablo González Casanova, Fernando Solana y George Wald. Con tal motivo, la prensa mexicana recoge las siguientes declaraciones de Juan Bosch:

los intelectuales latinoamericanos respetan al pueblo de Estados Unidos y a sus representantes intelectuales, en la misma medida en que luchan contra los malos norteamericanos que encabezan y ejecutan la tarea pesada, la tarea odiosa para todos nosotros, propia de los afanes imperiales. Somos, pues, americanos todos y tanto ellos –los norteamericanos–, como nosotros, tenemos que luchar contra los enemigos de América (*El Nacional*, 10 de septiembre de 1982).

En 1982, con los hechos que se habían producido en República Dominicana en las dos últimas décadas, que habían llevado a Juan Bosch a jugar un destacado papel en defensa de la soberanía nacional de su país, el líder dominicano era considerado en América Latina y el Caribe, en México en particular, como una figura emblemática, "símbolo antiimperialista", como titularía la entrevista que en esa ocasión le concediera a la periodista Leticia Pacheco (Pacheco, 1982). En esa oportunidad, el profesor Juan Bosch, a invitación del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, imparte la conferencia: "La crisis en el Caribe y Centroamérica", en el Auditorio "Mario de la Cueva" de la Coordinación de Humanidades, en Ciudad Universitaria (Bosch, 1982:23). También participa en la presentación del libro de Marcia Rodríguez, *Haití: un pueblo rebelado, 1915-1981*, acto celebrado en la librería Fonógora. Bosch era el autor del prólogo de dicha obra.

En reunión sostenida con un pequeño grupo de dominicanos en la residencia de quien suscribe, en un departamento en la colonia El Reloj de la delegación Tlalpan, Juan Bosch deja fundado un Comité de Amigos del PLD, el que realizaría una amplia labor hasta convertirse en Núcleo de Trabajo. Años después éste desaparecería.

A mediados de 1989, al cumplirse los cincuenta años de vida política, en República Dominicana y otros países se realizan diversas actividades de homenaje a Juan Bosch. En México, *El Gallo Ilustrado*, semanario del diario *El Día* – que incluye varios trabajos de Juan Bosch, así como sobre él, una cronología de su vida y una relación bibliográfica de su obra– dedica sus páginas principales y su portada a “Juan Bosch: medio siglo de dignidad”, en el que se hace la siguiente presentación:

En abril de 1965, cuarenta y dos mil marines norteamericanos ocuparon República Dominicana. El objetivo: impedir que un movimiento armado constitucionalista repusiera en la presidencia de la Nación al depuesto mandatario Juan Bosch, quien había sido derrocado año y medio antes mediante un golpe de Estado. La ocupación militar, que se prolongó por más de un año, cambió el curso histórico de la vida dominicana. Cerca de cinco mil dominicanos murieron en la resistencia armada, otros miles fueron perseguidos, encarcelados, o tuvieron que salir al exilio. Un año después de la invasión estadounidense a esta pequeña isla del Caribe, Juan Bosch, principal líder político surgido de las filas del Partido Revolucionario Dominicano, debe tomar el rumbo del exilio y viaja a Europa. Allí comienza a operarse un cambio en el pensamiento político del ex presidente dominicano, cambio que lo acerca a la idea marxista. Agotada su confianza en la viabilidad de una democracia fundada en el modelo estadounidense para su país, Bosch inicia la búsqueda de otras opciones y desemboca en su encuentro con el marxismo. Nace entonces el Partido de la Liberación Dominicana. A 24 años de esos sucesos, la figura de Bosch sigue ocupando un espacio importante en la vida dominicana. Y su invasión militar norteamericana no se ha borrado de la memoria latinoamericana (*El Gallo Ilustrado*, 23 de julio de 1989).

La última visita del ex presidente dominicano a México se produce diez años después, en enero de 1991, en un contexto internacional totalmente diferente: en el inicio de la Posguerra Fría, cuando los países de la región, y muy particularmente los del Caribe, tendrían que enfrentarse a nuevos retos. El objetivo de esta visita de Bosch fue participar en el Foro Internacional sobre la situación de América Latina, auspiciado por el Foro Internacional Independiente, 1492-1992. Su posición crítica ante la ONU, la OEA y los observadores internacionales en los procesos electorales fue muy destacada por la prensa mexicana (*El Nacional*, 7 de enero de 1991; *La Jornada*, 7 de enero de 1991). Apenas habían pasado ocho meses de las elecciones presidenciales de mayo de 1990, en las que el Dr. Joaquín Balaguer le había arrebatado el triunfo a Juan Bosch mediante procedimientos fraudulentos y que los observadores internacionales calificarían con diversos eufemismos (Mañiz, 1990:45-47). Durante esta visita, al igual que en las anteriores, Bosch aprovecha la oportunidad para realizar múltiples actividades entre las que se encuentra la celebración de reuniones con distintos sectores políticos e intelectuales mexicanos y latinoamericanos, así como con miembros de la comunidad dominicana.

Diez años después de su última visita, la editorial Alfaguara de México publica en febrero de 2001 lo que podríamos anticipar como un homenaje póstumo a Juan Bosch, *Cuentos más que completos*. Obra que recoge en tres tomos los cuentos conocidos del célebre escritor dominicano: *Cuentos escritos antes del exilio*, *Cuentos escritos en el exilio* y *Más cuentos escritos en el exilio*; pero además de éstos, el libro editado por Alfaguara incluye otros cuentos que se podrían considerar inéditos, pues sólo habían sido publicados a finales de la década de los treinta, en su mayor parte en una revista de Puerto Rico, *Alma Latina*.⁹ De ahí el título muy acertado de *Cuentos más que completos*. A principios de 1998, en reunión sostenida en Ciudad de México con el editor Sealtiel Alatríste, en la que le hiciéramos la propuesta de que Alfaguara publicara los cuentos del laureado literato y político dominicano, su respuesta inmediata fue muy clara: "Para nosotros constituye un deber, pues sentimos que tenemos una deuda con Bosch, como escritor". Respuesta que, entendimos de inmediato, refleja muy claramente el reconocimiento y aprecio que se le tiene al profesor Juan Bosch en México.

Con motivo de su muerte en Santo Domingo, a la edad de 92 años, el 1º de noviembre de 2001, la prensa mexicana dio una amplia cobertura a tan sensible acontecimiento a través de diversos cables de prensa, así como de notas y artículos de opinión (*Unomásuno*, 2001; Mariñez, 2001; Steinsleger, 2001; Ramírez, 2001).

Conclusiones

Cuando se habla de los países en los que Juan Bosch vivió durante sus años de exilio, así como con los que tuvo mayores vínculos políticos e intelectuales, se piensa, necesariamente, en Cuba, Puerto Rico, Venezuela y Costa Rica, lo cual es muy correcto. Sin embargo, entendemos que aunque Bosch nunca residió en México, sus vínculos con la nación mexicana han sido mucho más profundos y amplios de lo que generalmente se suele reconocer, como creemos haber abundado. No es nada casual, y mucho menos meramente simbólico, que a finales de 1944 México haya sido el inicio de una gira latinoamericana en la que participa Bosch en representación del PRD con el objetivo de hacer una "campana de denuncias de la tiranía trujillista, sus crímenes y explotación salvaje del pueblo y de las riquezas del país para beneficio personal de Trujillo" (Bosch, 1989:39), y que exactamente treinta años después, en 1974, esta vez en representación del PLD, Juan Bosch iniciara, también en México, una larga gira internacional en la que se proponía realizar "un estudio de la situación de varios gobiernos y partidos políticos en América y en Europa" (Bosch, 1975:4). Tampoco puede ser nada casual que haya sido precisamente Bosch el primer presidente dominicano en realizar una visita oficial a México en 1963.

⁹ El libro incluye, además, *Apuntes sobre el arte de escribir cuentos*, de 1958.

Para Bosch, los vínculos políticos e intelectuales con México trascendieron a la evolución de su pensamiento, así como a las coyunturas nacionales e internacionales, lo cual no sucedió necesariamente con los demás países con los que incluso llegó a sostener relaciones más estrechas. Es decir, con México sus vínculos trascendieron la etapa del exilio antitrujillista y su llegada al poder; la Guerra Fría y la Posguerra Fría; su pensamiento político demócrata-liberal, y su pensamiento marxista, hasta desarrollar lo que se conoce como boschismo. Con otros países de la región sus vínculos parecen haber sido de carácter más coyuntural y por lo tanto sujetos a los cambios que se produjeran en la política nacional de dichas naciones. Con México, en cambio, las relaciones de Bosch han trascendido a los presidentes y a los gobiernos en turno, e incluso a las coyunturas internacionales.

Por último, entendemos que no cabe duda que la prensa mexicana ha dado una amplia cobertura a los más importantes acontecimientos ocurridos en torno a la vida política de Juan Bosch; que el líder político dominicano ha sido una figura simbólica, un referente obligatorio para darle seguimiento e intentar comprender los procesos políticos y sociales del Caribe, en particular de República Dominicana; que Juan Bosch goza de un indiscutible prestigio como paradigma de la dignidad, propulsor de la democracia en su país, así como maestro universal del cuento.

Sin embargo, consideramos que, no obstante la edición de algunos de sus libros, existe un cierto vacío en lo que a la publicación de sus obras se refiere, sobre todo si tenemos en cuenta el incuestionable liderazgo que ha jugado México en la región en lo concerniente a los estudios latinoamericanos y del Caribe. Vacío que también se asocia, al menos hasta cierto punto, con la escasez de estudios sobre su pensamiento y sus aportaciones en el campo de la política y de la literatura. Entendemos que México, y muy particularmente la UNAM, tiene una tarea pendiente con este ilustre latinoamericanista y caribeñólogo en lo concerniente al estudio de su obra y su pensamiento, para no estar a la zaga de lo que se produzca y publique en otros países.

Bibliografía y fuentes

- Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSRE), México.
- Bosch, Juan (1968), *El pentagonismo, sustituto del imperialismo*, México, Siglo XXI.
- (1971), *Dictadura con respaldo popular*, Santo Domingo, Publicaciones Max.
- (1975), *De México a Kampuchea*, Santo Domingo, Ediciones Vanguardia.
- (1980), *Viaje a los antípodas*, Santo Domingo, Editorial Alfa y Omega.
- (1982), "Disputa y explotación imperialistas en el Caribe", en *Gaceta UNAM*, México, UNAM, 13 de septiembre.
- (1984), "Exilio y lucha antitrujillista", en *Política: teoría y acción*, Santo Domingo, núm. 46, enero.

- (1984a), "Un nuevo capítulo en la lucha contra Trujillo", en *Política: teoría y acción*, Santo Domingo, núm. 48, marzo.
- (1984b), "La Legión del Caribe: un fantasma de la historia", en *Política: teoría y acción*, núm. 54, septiembre.
- (1988), "Bosch habla al pueblo al emprender su viaje", en Juan Bosch, *Discursos políticos, 1961-1966*, Santo Domingo, Presidencia de la República Dominicana, tomo I.
- (1989), *El PLD. Un partido nuevo en América*, Santo Domingo, Editorial Alfa y Omega.
- Cárdenas, Lázaro (1965), "Carta del 10 de marzo de 1965", en *Siempre*, México, núm. 621, 19 de mayo.
- Espaillet, Arturo (1967), *Trujillo: anatomía de un dictador*, Barcelona, Ediciones de Cultura Popular.
- Gilbert, Gregorio U. (1979), *Junto a Sandino*, Santo Domingo, Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD).
- Maríñez, Pablo A. (1990), "El triunfo de Balaguer sobre Bosch, en medio de todo tipo de irregularidades electorales", en revista *Proceso*, México, núm. 712, 25 de junio.
- (2001), "Juan Bosch fue un incansable luchador por la democracia", en *Excelsior*, México, 6 de noviembre.
- Miolán, Ángel (1984), *Páginas históricas. El perredé desde mi ángulo*, Santo Domingo, Letras de Quisqueya.
- Pacheco, Leticia (1982), "Juan Bosch, símbolo antiimperialista", en *Ángulos*, suplemento político dominical del diario *El Universal*, México, 12 de septiembre.
- Piña-Contreras, Guillermo (2000), *Juan Bosch. Imagen, trayectoria y escritura*, Santo Domingo, Ediciones Ferilibro, tomo 1.
- Ramírez, Sergio (2001), "Rumbo al puerto de origen", en *La Jornada*, México, 9 de noviembre.
- Roel, Santiago (1978), *Genaro Estrada: diplomático y escritor*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores (presentación).
- Secretaría de la Presidencia (1965), "CEPAL/República Dominicana", en *El Gobierno Mexicano*, Secretaría de la Presidencia, mayo.
- Steinsleger, José (2001), "Juan Bosch, un patriota quisqueyano", en *La Jornada*, México, 7 de noviembre.
- Suárez, Luis (1965), "Entrevista al Cor. Caamaño", en *Siempre*, México, núm. 621, 19 de mayo.
- (1965a), "Agradecido a México, Caamaño da su versión y explica su conducta futura. La lucha no termina: ¡vigilamos!", en *Siempre*, México, núm. 640, 29 de septiembre.
- Vega, Bernardo (editor) (1982), *Los Estados Unidos y Trujillo. Colección de documentos del Departamento de Estado y de las Fuerzas Armadas Norteamericanas, Año 1945*, Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana.

Hemerografía

- El Universal (1944), "El Presidente Trujillo es muy querido por su pueblo. Está en plena prosperidad la República Dominicana. La impresión que recibió nuestro Embajador Especial Lic. Emilio Portes Gil", en *El Universal*, México, 14 de marzo.
- Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores (1947), *Boletín*, República Dominicana, núm. 56, julio-agosto-septiembre.
- Diario de Yucatán (1963), "Arribó ayer a la capital el presidente dominicano", en *Diario de Yucatán*, Mérida, 15 de septiembre.
- Novedades (1963), "Llegó de la Dominicana el Ballet del Seguro Social", en *Novedades*, México, 27 de septiembre.
- Atisbos (1963), "Una iniciativa para que el Congreso proteste por el derrocamiento de Bosch, impugnada por el PAN", en *Atisbos*, México, 27 de septiembre.
- Novedades (1963), "Golpe militar provoca debate entre los diputados", en *Novedades*, México, 27 de septiembre.
- Diario de la Tarde (1963), "¡Cuartelazo, cayó el presidente Juan Bosch!, Revuelta derechista de militares dominicanos", en *Diario de la Tarde*, México, 25 de septiembre.
- Últimas Noticias (1963), "Bosch derrocado por militares", en *Últimas Noticias*, México, 25 de septiembre.
- Universal Gráfico (1963), "Cayó Juan Bosch", en *Universal Gráfico*, México, 25 de septiembre.
- Prensa (1963), "Bota miliar en Dominicana. Juan Bosch fue derrocado en intempestiva asonada", en *Prensa*, México, 26 de septiembre.
- Ovaciones (1963), "Que los enemigos de Bosch se reunieron aquí en México durante las fiestas patrias para fraguar su derrocamiento", en *Ovaciones*, México, 26 de septiembre.
- Prensa (1963), "Protestas por el cuartelazo. Todos con Juan Bosch; apoyo de demócratas cristianos", en *Prensa*, México, 27 de septiembre.
- Ovaciones (1963), "Los usurpadores de la Dominicana 'prestan juramento'. Bosch sigue cautivo pero lanza encendida proclama al pueblo", en *Ovaciones*, México, 27 de septiembre.
- El Día (1963), "Condenó la Cámara de Diputados el Golpe Militar contra el presidente Bosch en la Dominicana", en *El Día*, México, 27 de septiembre.
- Diario de México (1963), "Protesta de los parlamentarios mexicanos. Repudia el Congreso el golpe militar contra Juan Bosch", en *Diario de México*, México, 27 de septiembre.
- Prensa (1963), "México retira a su Embajador de la Dominicana", en *Prensa*, México, 28 de septiembre.
- Diario de México (1963), "Retira México a su Embajador. Sin relaciones con la Dominicana", en *Diario de México*, México, 28 de septiembre.

- Novedades (1963), "México rompe sus relaciones con la República Dominicana", en *Novedades*, México, 28 de septiembre.
- Excélsior (1963), "México suspende sus relaciones con la República Dominicana. Consecuencias del golpe contra Bosch", en *Excélsior*, México, 28 de septiembre.
- El Universal (1963), "México juzga denigrantes los reconocimientos", en *El Universal*, México, 28 de septiembre.
- El Día (1963), "Protesta de la FOR por el Golpe Militar contra el presidente Bosch", en *El Día*, México, 28 de septiembre.
- El Nacional (1991), "Observadores de OEA y ONU sirven a quienes organizan fraudes electorales", en *El Nacional*, México, 7 de enero.
- La Jornada (1991), "Ni ONU ni OEA tienen autoridad para supervisar comicios: Bosch", en *La Jornada*, México, 7 de enero.
- Unomásuno (2001), "Muere el ex presidente e historiador Juan Bosch", *Unomásuno*, México, 2 de noviembre.